

este sea mi principal officio, así me pesa del galán que de mis artes no se aprouecha como al pobre pescador quando a su red no acude el pescado. Porque estas damas çahareñas y estos galanes porfiados hazen a las de mi arte casas nuevas con sobrados.

*Sol.*—Señora Claudina, pues se ha mouido esta plática, no dexaré de dezirte lo que ay en este caso, con protestacion del secreto necesario. Tú sabrás, madre, que Policiano mi señor muere de amores de Philomena, y el mayor mal de su enamorada passion es la dificultad que ay en la entrada de su casa, así por el recatamiento de Theophilon su padre, como por la clausura (1) y encerramiento de la dama, e de semejantes inconuenientes ha nascido tanta dubda en el buen fin de estos amores. que Policiano ha venido a desconfiar de qualquier género de remedio. Si tú, señora Claudina, tanto confías de tus astucias, que piensas poniendo en este negocio la mano salir a buen puerto con esta peligrosa dolencia, demos parte a Policiano de tu voluntad, que yo sé no auer en su casa mejor día que quando se ofrezca camino para entrar en el remedio de su mal.

*Clau.*—Parece, hijo mio, que tienes más confianza en la cerradura de Philomena que en la ganzua de la vieja Claudina? Donoso eres; pues esto digo para en mi casa, e no quiero que salga de entre nosotros, que si Policiano abre bien la bolsa, yo haga a Philomena que le abra la puerta por bien que la tenga cerrada. Cata, cata, mal conoces a la Claudina. Quién sino yo en el mundo ablanda los duros coraçones de las hembras y avn quebranta las cerraduras de las más honestas moradas? para qué piensas, bouillo, que aprouecha en casa del herrero la lima, y el azeite serpentino en casa de la Claudina? sino para limar los candados de hierro y enternescer las entrañas desamoradas. Anda ve, Solino hijo, y a tu señor daras noticia de mi abilidad, y avn le diras lo que sientes de mi voluntad, que aunque sea Philomena quien es, yo batire su muro con tan bastante artilleria que a pocos recuentros venga rendida en mis manos. E porque en este caso las obras daran testimonio de lo que yo puedo, ve, hijo mio, con Dios, que yo quedo esperando tu venida con tan buena respuesta, que no me valga menos que diez pares de doblas.

*Sol.*—Pues, madre señora, nosotros nos vamos, e con lo que nuestro amo acordare yo soy muy presto de buelta. Señora Parmenia, ten me por tuyo, que yo a fe de hidalgo soy tu cierto seruidor.

*Par.*—Tú, señor, puedes mandar, e yo te tengo de seruir.

(1) Clausura, por errata, en el original.

*Sal.*—Gentil dama, los angeles te acompañen a ti y a la madre vieja.

*Clau.*—Amen, e con vosotros vaya.

#### ARGUMENTO DEL QUINTO ACTO

Cornelia e Orosia conciertan de yr a la posada de Palermo e Pícarro, publicos rufianes, e yendo por el camino encuentran con Siluano, paje de Policiano, con el qual pasan sus acostumbradas puterías. Siluano va adelante e habla con Dorotea, criada de Philomena, e le da la carta que lleua de Policiano, etc.

#### CORNELIA. OROSIA. SILUANO. DOROTEA.

[*Cor.*]—Qué te parece, Orosia hermana, del buen pago que el mundo da a las que en vellacos ponen su voluntad? Pues para ésta que en la cara tengo, don vellaco azemilero, que yo te dé a bener vn xarope tan amargo que no se te quite el azedia en quantos días biuieres.

*Oros.*—Vayan para vellacos, pues no saben conocer lo bueno; que para la muerte que deuo a Dios más me cuesta aquel suzio de Solino que valen las diez mejores alhajas que tengo. Cada día daca la calça, daca dineros para juegos, daca el çapato picado y las camisas vnas mejores (1) que otras. Todo lo passaua como loca, e al fin tengo mi Sant Martin como nescia: no ay en el mundo mayor mal que captiuar la voluntad en poder de hombre nascido; sino con vn poco de cautela hazer a todos buen rostro, e que cada vno piense que él es e otro no, e a buelta de cabeça que aquél sea más amigo que mejor nos lo pagare.

*Cor.*—Hablas, amiga, como sabia; que si yo, prima, ouiera tomado tu consejo, no estuiera yo toda mi vida atada a las mercedes de Salucio, e qué me puede él a mí dar sino el poluo del almohaça? e sobre todo, que vea yo mi rostro señalado de mano de un moço de cauallos? Comida me vea yo de mala rabia si no le hago que le cueste la vida: toma hora tu manto e vamos a la posada del aquel rufianazo de Palermo, que ya viste cuánto fue obligado a hazer lo que yo le mandasse y pongamos (2) en sus manos el castigo destes vellacos, que no auemos menester otro más cruel verdugo.

*Oros.*—Vamos donde mandares, que otra hallarás más perezosa; reboça te bien el rostro porque no seamos conocidas.

*Cor.*—A punto estoy, guia por donde quisieres.

*Oros.*—Por aqui, por la plaça del Conde, que es el camino más corto.

*Cor.*—Ce, ce, hora, Orosia: como nasci para

(1) Mejoras, dice el original.

(2) En el original, por errata, pãgamos.

la muerte, este paje es de Policiano, dél podemos saber dónde quedan Solino e Salucio. Norabuena vaya el galán.

*Sil.*—Salve Dios a las hermosas.

*Cor.*—Dónde bueno tan de prissa, Siluano? parece que vas a ganar beneficio.

*Sil.*—Señora, ya que el beneficio no se gane, alomenos merecer le ha el criado que con diligencia siruiere. Yo voy a entender en vn recaudo que de Policiano mi señor lleuo, ved, señoras, en qué os puedo seruir porque no me puedo detener.

*Cor.*—Passito, no te apresses por mi vida, señor Siluano, que así goze de mí como no tienes tú en esta ciudad quien te sea tan aficionada como yo. Di me, señorito, por vida mia, Solino e Salucio dónde quedan? qué hazen? no sabes tú, mi amor, que somos sus amigas?

*Sil.*—Señora, en la posada quedaron con Policiano mi señor, e no tengo yo a mucho que ya anden por acá fuera.

*Oros.*—Dime, amor mio, son enamorados? salen de casa de noche? a qué hora buelven a dormir?

*Sil.*—Por mi fe, señora, lo que puedo dezir cierto es que ninguna noche duermen en la posada; de la hora a que tornan no te sabré dar razon.

*Cor.*—Pues por mi vida, Siluano, me digas la verdad de vna cosa en que tengo dubda. La noche passada salieron a la hora acostumbrada? Porque me dixeran que antes que anocheçiese los auian visto en cierta parte donde sus personas pueden reseibir peligro, e si así es, mi amor, será bien auisarlos que miren dónde entran, no les succeda algun daño de que todos tengamos que llorar.

*Sil.*—Por cierto, señora, no estás bien informada, porque ellos no pueden salir de casa hasta que mi señor sea acostado; mira cómo puede alguno dezir con verdad semejantes palabras.

*Cor.*—Pues, señor Siluano, yo creo lo que de tu boca he oydo más que lo que me puede dezir ninguno que venga con malicia; por vida mia que no les digas que nos viste, porque vamos mi prima e yo a un negocio de secreto.

*Sil.*—Bien pueden, señoras, yr seguras, que yo no les dire cosa que os cause enojo.

*Oros.*—Pues, amor mio, Dios te guie, porque vamos de prissa.

*Sil.*—Y a vosotras acompañe, que yo no voy muy de espacio: estos nescios de mis compañeros, con estas cantoneras deuen estar hechizados. E piensan dellas que no tuvo tanta castimonia la casta Penelope como ellas les muestran quando les tienen delante. O mala venturada confiança la que de las tales se tiene, y más mala venturado el hombre que de semejan-

tes confia. A buen punto soy llegado (1): a Dorotea veo a la puerta de su casa, plega a Dios que me espere y no se me entre huyendo. Salve Dios a la hermosa.

*Dor.*—El galán sea bien venido. Cómo es esto, señor Siluano? Dime la causa de ausencia tan larga.

*Sil.*—Señora mia, ya sabes que quien sirue a otro no tiene para sí libertad. Mi señor Policiano está muy apassionado, e tanto que por huyr el plazer no quiere salir donde reseibirle pueda; pues estando él en casa mira tú, mi reyna, cómo puedo yo visitarte. Suplico te no me culpes (2) ni me trates como ausente, pues siempre e donde quiera te tengo delante de mis ojos.

*Dor.*—Di me agora, señor, qué milagro fue este que veniste por estos barrios?

*Sil.*—Señora Dorotea, tú sabras que Policiano ha tenido noticia de cómo yo soy tanto tuyo, e me mandó que de su parte y mia te pidiesse que con todo el secreto e discrecion que es menester diesses a Philomena tu señora esta carta, de la qual si fauorable respuesta se ouiesse (3), todos seriamos bien gratificados; yo por cumplir con la obediencia que como a señor le deuo, e teniendo confiança (4) de reseibir de tí estas mercedes, tomé atreuimiento para semejante peticion. Suplico te, mi señora, en esto pongas la diligencia que yo pienso poner en lo que á tu seruicio tocare, porque yo cumpla con la deuda que deuo de criado, e tú con la que me deues de hazerme mercedes como señora.

*Dor.*—Ay cuytada de mí, señor de mi coraçon, e cuánta dificultad ay en lo que me mandas hazer, porque la honestidad de Philomena mi señora, su graue y estraña condicion, no consienten que yo tenga semejante atreuimiento. Como nasci para morir, si yo llegasse con tal embaxada creo que mis palabras y mi vida fenesciessen en vn punto. Solo vn remedio puedo dar para que tu venida tenga algun fructo, que haré hechadiza essa carta donde forçado venga a sus manos, sin que pueda saber para siempre quién aya sido el mensagero.

*Sil.*—Peligroso me parece esse remedio, e si la carta se pierde ante que a sus manos venga?

*Dor.*—En esso seré yo cuydosa e tú puedes yr descuydado.

*Sil.*—Ora pues, señora mia, esta es la carta de mi señor; en tus manos la encomiendo, que yo voy tan confiado quanto á mi voluntad

(1) Llegado, en el original.

(2) Culpas, en el original.

(3) Ouiesse, en el original.

(4) Confianza, en el original.

se deue. Yo me voy; los angeles queden contigo.

*Dor.*—Y contigo vayan, e mira, señor, que no me olvides tanto.

### ARGUMENTO DEL SEXTO ACTO

Salidos Solino e Salucio de casa de la Claudina vanse a la posada, donde siendo llegados viene Policiano, al qual dan relacion de lo que con la vieja passaron; viene Siluanico e dize lo que de la carta ha sucedido, etc.

SOLINO. SALUCIO. POLICIANO. SILUANICO.

[*Sol.*]—El passo tendido, hermano Salucio, porque lleguemos antes que nuestro amo a la posada.

*Sal.*—Bien dizes, hermano, por vida de mi amiga; que si sabe nuestra tardança, ni con él acabaremos renzillas ni avn faltarán en casa dolores.

*Sol.*—Qué te parece que se haga en lo que con la buena vieja dexamos concertado?

*Sal.*—Venido Policiano, lo primero que haremos sera hazer le entender lo que a nuestro prouecho haze: dezirle que estos negocios de amores más seguros andan en manos de vna muger marcada que en poder de hombres no experimentados; que tenemos noticia de vna vieja astuta, y en esta arte de alcahueta examinada maestra; que procure hablarla y prometerla el premio de su trabajo, y ella pondra la diligencia que nosotros no podemos por mucha que pongamos.

*Sol.*—Ello está bien acordado. A nuestro amo veo venir por aquella calle, alarguemos el passo, no nos halle fuera de casa.

*Sal.*—Ya no puede, que dentro estamos.

*Pol.*—Moços, moços. Dónde estan estos diablos?

*Sal.*—Qué prissa trae el diablo, rabiando viene por saber nuevas! Pues mándote yo, que no basta el amo diligente para que el moço pierda su natural negligencia.

*Pol.*—Qué dizes entre dientes?

*Sol.*—Digo, señor, que si supieses el buen recaudo que tengo en tus amores me darías el jubon que traes vestido.

*Pol.*—Buen recaudo dizes? hablas segun tu opinion, e no sientes dónde llega mi desseo. Contentas te con poca agua como no te abrasas en el fuego que yo, porque si sintieses mi dolor, no llamarías buen recaudo sino a ser me mi señora fauorable, y esto es imposible segun es baxa mi ventura y alta la causa de mi mal, pero dime algo con que mi dolor amansse, y despues comience como de primero.

*Sal.*—O hi de puta neçio, qué hechizado esta con aquella putilla de Philomena, e juro

a los euangelios no ay mayor rabosa en el reyno.

*Pol.*—Quién habla alli fuera? estoy yo hablando en mi pena; y no falta quien me impida la medicina?

*Sol.*—Señor, Salucio es, que está muy angustiado de verte tal.

*Pol.*—Pues por qué no entra? qué haze alla apartado? Salucio?

*Sal.*—Señor.

*Pol.*—Entra acá, dime qué sientes de mi mal.

*Sal.*—Señor, siento que eres enamorado y que tienes razon de ser constante en amor.

*Pol.*—Pues no me dices qué hare para hallar camino en mi remedio?

*Sal.*—Par Dios, señor, lo que yo con mi poco saber te puedo conseyar es que pongas este negocio en manos de vna muger sagaz e anisada en toda ruindad, porque con las tales, si estas damas del amor están tocadas, muy facilmente descosen su secreto; y pues por éstas se suele dezir que quien las sabe las tañe, a éstas encomienda tus amores e no hagas cuenta de la diligencia que nosotros podemos poner aunque desseosos de seruirte, si no te dispones a esperar con vn barril de lenguados, ciento e veinte de azedias. Por vna vez que la fortuna nos fauorezca como a osados, nos alcanzará cinco mil por no experimentados. El principio de todas las cosas se requiere cauto, para que lo dependiente succeda firme y estable. E quando el fundamento falta, mal se deue esperar la duracion del hedificio. Todo esto e más que te puedo dezir si el dolor que tanto te aquexa te prestase atencion es justo que mires en los principios de vna cosa tan ardua como esta, para que en la prosecucion della no vengam a nacer desuaniados efectos.

*Pol.*—Pues qué te parece a ti que haga yo, amigo Solino? á quién me encomendaré que no sé dónde ay fidelidad?

*Sol.*—Señor, ymaginando con cuydado los instrumentos con que esta tu llaga pudiesse cauterizar, entre muchas que el coraçon desseoso de agradarte me ha ofrescido, me truxo a la memoria vna vieja mi conocida, maestra de hazer perfumes, que vn tiempo fue partera en esta ciudad, que tiene por nombre Claudina, sagacissima en quantas maldades el entendimiento del hombre puede ymaginar y en ellas criada, y no menos encanescida; la mayor hechicera que se ha hallado dende el principio del mundo hasta oy. Tiene tanta abilidad en casos que requieran artificio sobre natural, que a todo el infierno junto trae consigo con sola su boz. E aunque para este negocio no sea menester tanta herramienta, no empeçe al artificio la demasiada astucia del artifice. Procu-

ra, señor, de hablarla e poner este negocio en sus manos, e si se las vntas con algun interesse, aunque no muy calificado, puedes confiar en ella, que aunque Philomena fuesse tan dura como vn rezio diamante, con solas sus palabras la pronocará a que su desseo y el tuyo se executen con la breuedad que verás.

*Pol.*—O prestantissimo remedio: cómo? que ay tal muger nascida e no la conozca yo? ve Solino e llamala, e dende aqui te doy auctoridad para que la ofrezcas no solamente los bienes que ay en mi casa, pero avn todo mi patrimonio pon en su mano, del qual y de mi hordene a su voluntad. Pues dime la verdad, Solino, que de ueras te parece a ti ser necessario dar parte a esta muger?

*Sal.*—Señor, no cosa más.

*Pol.*—Pues en vuestras manos encomiendo este mi spiritu atribulado, tractadle como soys obligados segun verdaderos misericordiosos, que yo quedo tan acompañado de tristeza quanto solo de vuestra compañia, yd e llamadme a essa dueña honrada e no tardeys si biuo me quereys hallar.

*Sal.*—Pues vamos.

*Pol.*—E yo quedo.

*Sol.*—Allá quedaras con todos los diablos cargado de locuras e vazio de entendimiento; qué te parece, Salucio, de la perdicion deste perdido?

*Sal.*—Enfermedad comun es la suya, e si el dolor le ha llegado a lo secreto del coraçon, más te denes marauillar de su paciencia que de su sentimiento.

*Sol.*—O femil flaqueza, que eres bastante a robar de vn hombre robusto la joya más estimada, que es la libertad. Bien dizen los sabios que deste adamantino dolor escriuieron que tiene la propiedad del azero en la dureza e crueldad. Porque consideradas sus robustas fuerças, e los pechos tan esforçados que amor con sus crudas flechas ha rompido, no amor sino tirano enemigo, mortal offensor deue ser llamado. Lee las historias Romanas e hallarás estar llenas de los desatinos que este amor ha causado. Aquel emperador africano que hauiendo seydo en el senado tenido por el más victorioso monarca que en el mundo se hauia hallado, el amor de vna pobre labradora de tal manera le puso en baxeza, que no sólo de la gente noble de senadores, pero de la república y gente plebeya fue tenido en tan baxa estimacion quanto su hystoria testifica. Pues en la escriptura sagrada, quién fue causa de aquel notable pecado que el Rey Danid cometió en la muerte de Urias su capitán, sino ser el mismo Rey tocado del amor de Bersabee? Pues si contarte quisiesse los desastrados acaescimientos de muchos reyes e varones illustres apasiona-

dos desta dulce ponçoña, seria començar vn cuento que no tuuiesse fin. Solamente resta que la libertad con ningun thesoro se compra, e si nuestro amo halla sabor en esto en que todos los que algo entienden tanta azedia e amargura an hallado, con su pan se lo coma e mal prouecho le haga. Tengamos auiso sus criados de dezir dende afuera: a salvo está el que repica, e si porfiare diziendo: ve acá, torna acullá, dezirle que bien se está sant Pedro en Roma. Ya me entiendes, no aya alguna trampa donde no pensamos. Y pues él comió los agrazes, no padezcamos nosotros la dentera. Esto que toca a llamar la vieja, cosa es que cumple, en lo demas tengase auiso qué mande y haga, qué digo?

*Sal.*—Hao, conmigo estás, auisado eres.

*Sol.*—Cata, cata, juro al cuerpo de tal, Siluanico viene: regocijado llega. No sé cómo ha negociado.

*Sil.*—Ansi, Solino hermano, vnos hazia vn cabo e otros hazia otro, porque no se acueste el mundo.

*Sol.*—Cómo vienes, Siluanico? qué nuevas tenemos?

*Sil.*—Alla dexo la carta en poder de Doro-tea, tomela el diablo e oxala la quemasse.

*Sal.*—Ora, Siluanico, ve presto a la posada, que queda solo nuestro amo, e no digas que nos topaste, porque ha gran rato que salimos a llamar a vna vieja hechizera a que nos embió; en siendo venida ella tomará a cargo estos mensajes, e quitar nos ha Dios de peligro.

*Sil.*—Dios lo haga como no paguemos los que no auemos comido el escote. A casa voy, la Magdalena os guie.

*Sol.*—E a ti acompañe hasta la buelta.

### ARGUMENTO DEL SÉPTIMO ACTO

Cornelia e Orosia llegan en casa de Palermo, donde hallan a Piçarro su compañero, a los quales se quejan de la injuria que de Solino e Salucio rescibieron, e les piden que entiendan en la vengança, etc.

CORNELIA. OROSIA. PALERMO. PIÇARRO.

[*Cor.*]—Estan en casa los galanes?

*Pal.*—Ce, ce, hermano Piçarro, despecho de la media nata si no ay garulla en la posada; quién anda ay? Ya, ya, señoras, no es menester tanta dissimulacion.

*Piç.*—Descúbrete, dama, pese a la ley del quaderno, que para quien bien conoce la nariz le basta.

*Cor.*—Y avn a quien tanto vee, la mitad de la vista le sobra.

*Pal.*—O galana, cómo eres graciosa, quita te el reboço por mi vida. Muchacho, corre, toma aquel jarro.

*Cor.*—No, no, señor Palermo, no venimos de tanto espacio.

*Piç.*—O, descreo de la Peña de Martos, qué tan pressurosa vienes? Pues no has de salir de la estancia sin que rescibas colacion.

*Oros.*—Ay, prima, por mi amor no nos detengamos, que ya sabes lo que tenemos de hazer.

*Pal.*—Digo, señora Cornelia, parece que quiero conocer a esta dama.

*Cor.*—En cargo de mi ánima que tú estás donoso, pues agora sabes que es Orosia mi prima?

*Pal.*—O, perdona, hermosa, que por mi vida con el reboço te desconocía. Que avn por vida del resto, que tienes en casa quien te dessea servir, sino que no te lo osa dezir por no darte enojo. Hola, señor Piçarro, por qué no hablas a esta dama? Pues que no le eres tú poco aficionado.

*Piç.*—Es la señora Orosia? O descreo del puerto de Jafa; perdóname, señora, que voto a tal agora te acabo de conocer.

*Oros.*—Señor Piçarro, agrauio me hazes con tan poco conocimiento, siendo yo tanto tu seruidora.

*Piç.*—O perla de oro, no me culpes que descreo de la leche de Olofernes si con el reboço que traes el mismo diablo no te desconozca; descúbrete por vida mia, corre muchacho, eres venido?

*Oros.*—Señor Piçarro, no te pongas en trabajo, que por mi vida venimos muy de priessa, e necessidad de hablar al señor Palermo truxo por acá a Cornelia mi prima, e yo por tenerla compañía acordé venir con ella.

*Pal.*—Pues qué es esto, corazón mio? Ay algun embaraço en que yo pueda poner la vida en tu seruicio?

*Cor.*—Pues qué pensauas, señor? que era mi venida a lumbre de pajas? Enojadas venimos mi prima e yo, e con mucha razon, porque de vnos vellacos moços de espuelas auemos seydo afrentadas, e quien bien nos quisiere nuestra injuria ha de tomar por suya, porque mi amigo es otro yo, e ansi deue sentir mis enojos.

*Pal.*—O reniego de las barbas de Barrabas, e tal cosa me dizes? Oyes, muchacho, arroja me acá essa cota, dime quién son los que te enojaron, e dexame tomar mi hatillo, que no creo en la fe de los Tartaros si handrajos no te los lleue hechos y la sangre me beua por dexarte más vengada.

*Piç.*—Y este embaraço, señora Orosia, es cosa que a ti toca?

*Oros.*—Comun ha sido la injuria e tal ha de ser el castigo. Descreo de la leche que mamá si la fe no renegasse por verme vengada. Dos criados de Policiano entraron la otra noche en nuestra posada, e porque con vosotros estaua-

mos hablando nos dieron tantos bofetones en nuestro rostro que los dientes nos dexaron bañados en sangre, y esta afrenta tan grande no se nos hiziera a nosotras si tuieramos fabor de hombre; triste es la casa donde falta la compañía del varon. Yo me lo merezco, yo tengo mi pago, porque como nescia no tomo yo consejo de quien bien me quiere.

*Piç.*—Señora Orosia, no llores ni te acuytes por vna cosa que passada no puede dexar de ser passada; pero da gracias a Dios que tienes por amparo al señor Palermo e a mí, que seremos verdugos de quien tu çapato offendiere, y no digo yo con dos, que en fin es meaja en capilla de frayle para lo que mi espada corta; pero si quinze fueran los contrarios, hombre ay en el estancia que no mudara el color para acometerles, y avn reniego de los montes claros si no tengo vna hojuela en la mano que no haze más de los hombres hechos malla que si fuessen hechos de manteca.

*Pal.*—Orosia señora, poca noticia tienes del señor Piçarro, mal informada estás del nombre que su espada tiene en el reyno, pues quiero, dama, que sepas que quien más agora floresce en las armas ninguna ventaja le haze, y el dia que no se embelue en negocios de poner la vida en condicion, no piensa auer hecho hazienda; su tracto es cincuenta mugeres repartidas por las mançebias del reyno, y la que más fama tiene huelga de le tener por amparo. Mas yo te juro al Sepulchro Sancto de la rehojada, e ansi aya yo uentura con damas, como le vi oy hazer vn hecho que Rebeca en su tiempo no le hiziera.

*Oros.*—Ora, señor Palermo, dexemos las alabanças deste gentil hombre para otro (1) dia; nosotras venimos de priessa, e no a más que daros parte de nuestra injuria; si pensays poner en ello la mano, yremos mi prima e yo descuydadas, e si no tan bien nos auisad, que como nasci para la muerte que ay gentiles hombres en la ciudad que no veran otro Dios sino que nosotras les mandemos.

*Pal.*—Mirad, damas, reniego de tal si no me corro de la dubda que en mi voluntad se pone, y si no estoy ya desseando el tiempo para que sepays lo que desseo hazer por seruiros. Dexadme el cargo e dormid sin pena, e no me tengays por Palermo, hijo del merino de ronda, si juntos no los embio a genar con Lucifer. Mira, señora Cornelia, qué tanto desseo su seruicio, que juro a los sanctos quatro elementos entre sueños pienso cómo tenerte contenta. Ellos salen de noche?

*Cor.*—Cada noche salen despues de acostado su amo.

(1) En el original, otra.

## ARGUMENTO DEL OCTAUO ACTO

Siluanico, viniendo a la posada, viene hablando consigo, donde halla a Policiano, al qual da relacion de lo que con la carta succedio. Viene la Claudina, e auiendo oydo a Policiano, le promete la victoria, etc.

SILUANICO. POLICIANO. CLAUDINA. SOLINO. SALUCIO.

[*Sil.*]—Quien no se aventura no alcança ventura, e quien no acomete merescer nombre de couarde. Yo con la necessidad atreunime á Dorotea, y con mi atrevimiento descubri rastro de victoria. Bueno ua: con vn camino he hecho dos mensajes, puse a recaudo la carta de Policiano, conosci en la moça que no me tiene olvidado. Por esto dizen que barba a barba venguença (1) se cata, e que quien no parece padecer. A lo menos si a Dorotea yo la digo mi pena sin tercero, ni me engañará la vieja Claudina con sus conjuros, ni Solino e Salucio con sus mentiras. Buen enamorado hago, bien me va con los primeros amores; andar me quiero en estos passos, pues todos en mi casa andan enamoradizos. A la posada llego; aquellos vellacos dexaron la puerta juntada y el perdido de mi amo yo juraré que troba.

*Pol.*—Mucho tarda mi remedio, no soy digno de ningun bien, todas las cosas me son contrarias, muy çerca está mi desesperacion, ya mi mal me tiene consumido, no tengo fuerças ni subjecto para padecer, no sé qué haga de mí, toda tristeza me es agradable y toda alegría enojosa, toda soledad apazible y toda compañía tan odiosa como la misma sepultura. A mal va mi partido. Si ay algun moço en esta casa? Moços, mozos!

*Sil.*—Señor.

*Pol.*—Entra acá, hijo Siluano, cómo me dexas solo? por qué no me dizes cómo te fue con mi carta? Creo que mi desventura te lo ha impedido, porque yo no goze de aquel plazer que tu venida me trae.

*Sil.*—Señor mio, esfuerça e ten confianza en el amor, que si el buen fin de tu desseo consiste en aquella carta yo te certifico que esta es la hora que Philomena la tiene en sus manos.

*Pol.*—Sancto Dios, mira lo que dizes, cata que yo no soy digno de tan gran merced.

*Sil.*—La muy alta consideracion que tienes de Philomena te causa el menosprecio con que tu merescimiento has abatido.

*Pol.*—Cómo es esso? parece que mi afficion aya enturbiado en mí algun quilate de mi razon?

(1) En el original, vengança, evidentemente por yerro de la imprenta.

*Pal.*—Pues bien, puedes mañana dezir: perdone los Dios.

*Piç.*—Ora descuydad, hermosas, que yo reniego de las que en la cara tengo, si no os dexaremos tan bien satisfechas quanto jamás afrenta se satisfizo.

*Cor.*—Señor Piçarro, con tal confiança nos vamos a la posada.

*Piç.*—No yrás, por vida de mi amiga, que no puede tardar el moço con la colacion.

*Oros.*—Señor, aqui lo damos por rescebido, porque no nos podemos más detener.

*Pal.*—Pues, damas, rescibid la voluntad del pobre gentil hombre, que otro dia se abrá la obra.

*Oros.*—A Dios, galanes.

*Piç.*—Vayan de Dios las pellejas. O pese te tal con las çurraticas adobadas, y esta pelazga nos tienen agora guardada? Escaponos Dios e nuestra diligencia la noche passada, e quieren nos tornar a meter en el garlito? Mira, hermano Palermo, el remedio más sano para que destas pellejas nos defendamos, porque de mí te hago saber que no saldre de casa a negocio (1) de tanto peligro, e auiso te que si a sacar me porfiaras, al primer repiquete de broquel no me hallarás en toda la ciudad.

*Pal.*—O, pese a la fe de los moros, Piçarro hermano. Que el diablo nos topó con putas tan reboltosas! Dios sabe cuánto estoy fuera de asir quistion con nadie; sino que mis pecados me quieren ya llevar arrastrando al cimiterio. Vn brazo tengo más yerto que si fuesse de madera. Yo no traygo espada tanto para reñir, quanto para hazer mamparos mientras me pongo (2) en huyda.

*Piç.*—Pues de mí no hazas cuenta, que despecho de la puta que me parió si las carnes no me están ya temblando con sólo el pensamiento; mañana quiero fingir vn camino y estarme encerrado doze o quinze dias, y entre tanto estas borrachas abaxarán vn poco la colera.

*Pal.*—Bien has acordado; amanecerá y medraremos. Pero no me parece mal que andemos sobre el aniso, y si vieremos tiempo en que a nuestro saluo podamos hazer una lenada, que no monte más de vn cumplimiento, bastará para salir de cargo, e si mal nos succediere, a los pies nos encomendemos, que son aliuio de peccadores.

*Piç.*—Ora Dios lo encamine por camino más seguro, que a mí no me parece que deuenos ponernos en tal peligro. Vayan para vellacas.

*Pal.*—Ora reposemos e tomemos consejo con el tiempo.

(1) En el original, negacio.

(2) Puogo, en el original.

*Sil.*—Hi, hi, hi.

*Pol.*—De qué te ries, vellaco rapaz?

*Sil.*—De cómo eres enamorado, e no sabes los accidentes del amor. Dizen los que dello saben que el amor no es otra cosa sino vn olvido de la razon e vna especie de locura que turba el entendimiento e aparta el ingenio, priua de la memoria, destruye las fuerças, consume la hazienda, estraga la hermosura, quebranta los altos e generosos desseos, y los remontados hace abatir a cosas rastreras e viles; encierra en un subjecto mil contrarios accidentes, ansi como plazer y enojo, tristeza e alegría, guerra continua e tregua enojosa, accidental claridad e essenciales tinieblas, descontento e contentamiento.

*Pol.*—Pues, desdichado de mí, el triste coracon que tantos e tan discordes huespedes tiene, cómo puede medir con libertad de juyzio?

*Sil.*—Tú te lo dirás todo.

*Pol.*—Qué dizes?

*Sil.*—Digo, señor, que, a mi parecer, entre los amantes e los locos sola ay esta diferencia, que los vnos son locos quando aman e los otros quando hazen locuras.

*Pol.*—Aunque priuado de seso, bien conozco que dizes más de lo que tu edad te enseña, pero esta es vna dolencia que se rescibe de grado e con trabajo mortal se despide. Pues entretanto que con el accidente peleo, me di cómo te sucedio con aquella breue relacion de mi mal.

*Sil.*—Señor, yo di tu carta a vna criada suya que a causa de ser de mi tierra me tiene alguna afficion, e a ésta encargué que con secreto e discrecion la pusiese en manos de Philomena. Dexada aparte la dificultad con que me lo otorgó, queda obligada a poner recaudo en que tu carta venga a manos de tu señora, e si respondiére, darne a mí la respuesta.

*Pol.*—Dios te consuele que ansi me has consolado; llama luego vn sastre y corta de aquella grana que para mí se sacó vn as calças e capa.

*Sil.*—Beso te las manos por esta merced, e más que de tu magnificencia espero.

*Pol.*—Corre, da me aquella harpa e tañeré vna cancion con que mi dolor se encienda.

*Sil.*—Señor, si ansi es, para qué quieres tañer?

*Pol.*—Para acabar la vida como el cisne con musica lamentable.

*Sil.*—Señor, hela aqui.

*Pol.*—Cierra me essa puerta, que quiero magnifester cantando lo que mi ánima siente penando.

Venid, gemidos mortales,  
con las ansias del morir,  
pues alli está mi bibir.

Venid, ansiosos sospiros,  
fenesced mi triste suerte  
e hasta darne la muerte  
no penseys en despediros;  
ved que salgo a rescabiros  
sediento por el morir,  
pues alli está mi biuir.

Ven ya muerte, qué es de tí?  
que esperando desespero,  
e porque tanto te quiero  
te apartas tanto de mí.

Ven ya, que te espero aquí,  
ansioso por el morir,  
pues alli está mi biuir (1).

*Sil.*—Qué es aquello que veo? mal año me dé Dios si Solino e Salucio no vienen con la vieja, que parece que la traen presa por hechizera. Señor, señor.

*Pol.*—Qué es esso, loco mal criado? No te mandé que me dexasses?

*Sil.*—Solino e Salucio vienen por aqui, e traen en medio a vna puta vieja.

*Pol.*—Soberano Dios. Corre, perezoso mal-diziente, abre la puerta, que yo quiero yr a besar la tierra que essa depositaria de mi vida pisare. Corre, no te tardes.

*Clau.*—Es esta la posada, hijos mios?

*Sil.*—Entra, señora, que, segun eres dessea-da, a saber cierto tu venida saliera mi amo en procession a rescibirte.

*Clau.*—Paz sea en esta casa.

*Pol.*—O canas bienaumentadas, o vejez bien fortunada, o thesorera de mi remedio, o mi reuerenda e digna de todo acatamiento Claudina, sólo tu aspecto ha dado vida a mi desseo, tu rostro de misericordia ha enternescido las duras cadenas que mi triste corazon sobre si tiene; rompe, madre mia, mis carnes para conocer el dolor que secretamente padezco, porque con la lengua es imposible manifestarle.

*Clau.*—O, señor Policiano, qué poco esfuerzo es este? qué quexas tan debilitadas e tan sin confianza son las tuyas? en semejantes adversidades se conocen los animos valerosos. Torna, señor, en tí, qué es esto? pues aunque de todo punto a tu mal faltara medicina, tu sola discrecion, tus varoniles fuerças e tus acostumbradas astucias auian de bastar a rescibir cualquier infortunio por graue que fuesse, mayormente estando yo en medio, que soy maestra vieja e me obligo a darte salud si tú, señor, no te dexas vencer de la sombra. Mira, señor, que es cosa vergonçosa que vn cauallero como tú se confunda con la ymaginacion de vna muger.

(1) En el original, estos versos, como los otros de páginas atrás, están impresos á renglón tirado, cual si fuesen prosa.

*Sol.*—Assomate, hermano Salucio, e verás a nuestro amo de rodillas delante de la mayor puta vieja que nascio de las mugeres. O mal-aumentado de tí, cuánta honrra das a tus pasados ydolatrando y dando obediencia a las más malditas canas que jamás salieron al mundo!

*Pol.*—Madre mia, esperança mia, la causa de mi mal bien creo te abrá sido relatada por alguno de mis criados que como yo la saben, e ansi confio que la sienten. No pienso será menester que de nuevo sepas en este caso otra cosa, pues no la ay más de lo que ellos de mí han sabido. Por tanto, madre mia, pido te por reuerencia de la tremenda passion que me atormenta, des a mi coracon la medicina que vieses ser conueniente para que algun poco descanse del continuo fuego que me abrasa.

*Clau.*—Por cierto, hijo Policiano, muchos dias ha que el passado conocimiento de tus padres y tuyo ha sembrado en mi coracon vn desseo muy grande de gozar de tu noble e graciosa conuersacion, e vn dia por otro lo he dilatado esperando se ofresciesse causa para mostrar me en tu seruicio. Ha sido mala mi dicha, que ya que se cumplio mi desseo, fuesse en tiempo de enfermedad tan penosa, que ni mis palabras se entiendan, ni la voluntad con que se dizen por ellas se pueda conocer. Porque a la verdad este dolorçillo que agora, hijo mio, sientes no deja potencia que no ocupa, y avn lo primero que arrebata es la atencion del paciente. En conclusion, señor Policiano, yo tengo muy entera noticia de tu enfermedad y aquí soy venida a ponerle medicina. Lo que al presente es necesario te dire. Tú, señor, rescibe vn poco de aliuio entretanto que yo en mi casa aparejo algunos instrumentos que para entender en esta cura son necesarios, lo qual pues yo he rescibido a mi cargo te prometo no apartar della la mano hasta ver el fin, con la victoria que yo e todos tus criados para tu remedio deseamos.

*Pol.*—Aquel soberano-dador de mercedes te dé, madre mia, lo que en este caso yo no puedo, por ser insuficiente para gratificar tan grande beneficio.

*Sol.*—Essas come la otra, a osadas cierra la boca e abre la bolsa.

*Sal.*—Escucha, que ya se desembuelue.

*Pol.*—E porque conozcas la voluntad que tengo de satisfazer tus passos, toma diez doblas con que al presente me hallo, e confia de mí que seras bien pagada.

*Clau.*—En ynfinitos quilates, señor Policiano, excede tu magnificencia la poquedad de mi merecimiento, pero tú heziste como cauallero, e yo quedo obligada a perpetuo seruicio.

*Pol.*—Ora, pues, madre mia, contigo lleuas mi coracon.

ORÍGENES DE LA NOVELA.—III.—2

*Sal.*—E avn las entrañas a bueltas del dinero.

*Pol.*—Mira que mi ánima va tras tí e yo quedo en el número de los muertos esperando resuscitar con tu jocunda venida.

*Clau.*—Hijo mio, dexa hazer a la Claudina, que mal me andarán las manos ó tú saldras a luz con tus amores.

*Pol.*—Con tal confianza biuire si biuo me hallares a la buelta.

*Clau.*—A Dios, hijo mio, que es ya noche.

*Pol.*—Moços, sacad ay vna hacha, yd con mi madre a su posada, e dexad me aqui solo, pues soy amador de soledad.

#### ARGUMENTO DEL NONO ACTO

Claudina sale de casa de Policiano acompañada de Solino e Salucio, con los quales va hablando en los amores de su amo hasta llegar a la posada de la vieja, etc.

#### SOLINO. SALUCIO. CLAUDINA. PARMENIA. LIBERTINA.

[*Sol.*]—Qué sientes, madre mia, de este dolor que á Policiano da pena? Parece me aver te obligado a dificultoso remedio, cuyo fin yo no osara esperar sin notable peligro de mi persona.

*Clau.*—A la he, bouo, a la he, poco sabes de leyenda, mal conoces a la Claudina; poco has tractado mi casa, pues en los negocios altos, donde todos pierden confianza, quiero yo mostrar cuánto puedo, que en las cosas de poco subjecto poca abilidad se requiere. Mis redes, bouillo, sabe te que no prenden lagartijas, quanto la cosa es más alta, tanto con mejor ánimo la intento, y jamás acometi donde no ouiesse victoria.

*Sal.*—A semejante género de acometer locura la llaman en mi tierra, e no por virtud, sino por vicio la tienen canonizada.

*Clau.*—Boçalejo eres, hijo mio, más pense que sabias del mundo. Donde el premio se espera grande, alli se dene el mayor trabajo, e el esperança del galardón diminuye qualquier pena, mayormente que como sea con mugeres moças la mayor parte de mi contienda, no creas, hijo Salucio, que pueden dar herida que de la ropa adentro passe: bien pudiera Policiano poner sus amores en otras manos que o con temor o con poca astucia al primero golpe dieran con todo a mal cabo; porque ay tan pocas que algo sepan deste mi oficio, que a quien más pensays que entiende, la falta más para discipula que tiene de sobra para buena maestra. Sola ay vna deste tracto en la ciudad que en mi arte tiene nombre, y es mi comadre Celestina la de la

cuchillada, e lo que sabe poco o mucho aquí está con vosotros quien se lo enseñó. E así goze yo desta ánima que ha oy menos de seys años que no sabia hazer vn conjuero, y agora aureys sabido la buena fama que alcança, que si yo agora cerrase el ojo, no quedana en el reyno otra que fuesse su yqual. Acuerde me Dios a bien hazer, que no lo dexaré de contar, pues ha venido agora en habla, que vna noche oscura tune yo necesidad de quitar a vn ahorcado los dientes, y ella no menos de quitarle los çapatos, porque tal menester se ofresce que tal material demanda, e así como llegamos le dio vn temblor de muerte, e se me cayó en el suelo cubierta de vn sudor más frio que la nieve, que así goze yo de Parmenico mi hijo como pensé que entre manos se me finara. Finalmente, tornada en sí, entretanto que con vnas tenazicas de pelar çejas le quité yo siete dientes, avn ella no tuuo espacio de quitarle los çapatos.

*Sol.*—Grandes cosas me cuentas de tu poder; pero suelen dezir que la feminil astucia en el mal se manifiesta.

*Clau.*—Si el mundo no fuesse tan grande, me enojaria de cómo no entiendo sino en doctrinar modorros. e cada día ay quien diga neceidades. Cómo, hijo Solino, por tan grande maleficio tienes remediar a vn cauallero en vna necesidad como esta, que si le dexamos a beneficio de natura no fenezca su mal sino con la muerte? Dime, bouillo, tan grande hierro <sup>(1)</sup> te paresce remediar vna donzella que por vn desastre dexó de serlo, e hazer de manera que quando se case su marido no lo sienta y acortar enojos durante el matrimonio? Y esto no es obra pia, neque? Poquito sabes del mundo. Pues yo te hago cierto que lo mucho que valgo con este mi oficio, aunque vieja e pobre, e no de la merced de Dios, no se me sabe á mi pagar, que si el Señor quisiera de otra suerte auia yo de ser tractada.

*Sal.*—Ya anias de estar emplumada.

*Clau.*—Cómo, hijo?

*Sal.*—Digo, señora, que persona tan sancta merese ser canonizada.

*Sol.*—Esso estana agora por proueer. Acuerdo me, madre, del día que te canonizaron <sup>(2)</sup> como delo que oy he hecho, que aquel día yua yo con el despensero de las monjas, siendo moçacho, a comprar hneos al mercado, y te vi puesta en la picota con más majestad que vn papa, assentada en el postrero passo de vna muy larga escalera con alta e autorizada mitra en la cabeça, que representanas vna cosa muy venerable. Y acuerdo me que inquiriendo yo la causa de aque-

<sup>(1)</sup> Sic, por errores.

<sup>(2)</sup> En el original, *cañonizaron*.

lla solemnidad, que para mí era cosa nueua, vnas letras que a la redonda de aquel como ro-cadero tenias en la cabeça que dezian por alcahueta e hechizera. Mochachos te fatigauan, vnos con pepinos, otros con verengenas, otros con troncos de verças, que no te dexauan reposar.

*Clau.*—Cosas son que acontecen, hijos, por mi vida. Cada día lo verás si sales al mercado, pero no me aprouecharán tanto los amores de Policiano quanto aquella afrenta me ha dado de prouecho, porque hasta entonces, aunque algunos por secreta noticia que de mí tenían encargan algun negocio, despues de passado aquel tranquilo así venian a mi casa personas necessitadas, como quien va a ganar indulgencia. Vino la cosa en tal estado, que no pudiendo sola dar recaudo a los muchos negocios que se me ofrescian, aunque conosci ser ocasion de desaperrochar mi casa para adelante, pro uré de imponer en el oficio a mi comadre Celestina, con tal condicion que durante la prissa partiessemos la ganancia. Y para la muerte que a Dios deno, que ay está biua e sana que no me dexará mentir, que en vna temporada que estubo en esta ciudad el embaxador de Francia ella por su parte vendiendo la sangre de vna bonica moça que auia criado tres o quatro vezes, e cada vez por fresca, e yo aprouechandome del mueble de aquella rapaza que oy viste en la posada, aunque entonces no auia cumplido doze años, más ahorramos de cada veinte doblas, y el papo hecho, como a mesa de alemanes. Así que, hijos míos, no es malo el oficio que da de comer á su dueño, que por esos fuegos de afrentas auemos de passar para venir despues a gozar del refrigerio. En el tiempo de la mocedad se deue ganar con diligencia el estado e las riquezas, con que a las vezes tenga hombre vida descansada. Entre los animales, la hormiga es más pequeña de cuerpo, e mayor en la prouidencia, y el hombre que no quiere ser vituperado por negligente en la muerte, a ésta deue imitar en el discurso de la vida. Atherosorando los granos del mantenimiento en el verano de la juventud para el tiempo steril de la cansada vejez quando crescen las necessidades e mengna la bolsa del perezoso.

*Sol.*—Madre señora, a tu posada llegamos; si nos das licencia entraremos a ver a la señora Parmenia.

*Clau.*—Entrad, hijos, en buen hora, vosotros e años buenos, que no es nueuo mi casa estar acompañada de galanes. Hija Parmenia, alumbrava vn candil para subir esta escalera.

*Par.*—Por mi vida, madre, que tú vienes a buena hora. Mejor fuera quedarte allá esta noche, e tuieras andado el camino para mañana.

*Sal.*—Salue Dios a la hermosa.

*Par.*—Bien sea venido el gentil hombre.

*Sal.*—Cómo es esto, señora Parmenia, vn día que a tu casa venimos estás tan mal acondicionada?

*Par.*—Tengo razon, señor Salucio, que ha más de seys horas que está aquí vna doncella esperando e quando mi madre sale no pienssa tornar a casa.

*Clau.*—E quién es, hija, la que me espera?

*Par.*—Libertina, la que lleuaste al racionero.

*Clau.*—Llamala e conoser la he, que por mi vejez no caygo por quién dizes.

*Lib.*—Vengas en buen hora, madre de mis entrañas, por cierto que ha gran rato que estoy esperando tu venida.

*Clau.*—Hija mia, perdona me por mi amor, que son tantos mis negocios que no sé dónde tengo el sentido. Pues, hija Libertina, cómo te fue con aquel señor? Hizolo bien contigo?

*Lib.*—Madre mia, despues sabras mi venida, pues agora ay embaraço en la posada. Yo me quiero yr e boluer me he en la mañana.

*Clau.*—Qué miras, putico? parescete bien la moça? Dilo, no ayas verguença, que al moço vergonçoso el diablo le trae a Palacio.

*Sal.*—Señora, voto al pinar de Segouia que si la dama fuesse contenta, yo no fuesse perezoso en su seruicio.

*Sol.*—Mira, señora Claudina: descreo de tal si no tengo las mañas del lobo, que donde la noche me toma, allí hago manida. Si en casa ay aparejo, manda a estas damas que nos acompañen, y no consientas que tornemos a casa a tal hora. Somos hombres enemistados, e no es cordura andar de noche.

*Clau.*—O traydorcito, cómo te lo dizes: mallogradillo vayas. Hija Parmenia, Solino te quiere bien e viene porque le conozcas para delante. Libertina está sola e Salucio ha puesto los ojos en ella: todo viene medido mejor que lo quereamos; por mi amor que tú le quieras e tractes bien, pues sabes que es persona con que no se perdera nada; tú, Libertina hija, tracta me bien a este moçacho; mira que le quiero yo mucho y con él no biuiras engañada.

*Par.*—Por Dios, madre, que tú vienes agora con donosos mercados.

*Clau.*—Pues qué te pensauas, loca? que auia de venir sola a tal hora de la noche?

*Par.*—Vinieras tú con tiempo, e no siempre con los murcielagos.

*Clau.*—Calla, boua, que no es tan noche como pienssas: avn agora dio las diez el relox.

*Lib.*—No sé, señora, por qué: que toda mi vida te conozco comigo de andar con la escuridad.

*Clau.*—Calla, loquilla, que como agora biues descuydada de la mocedad, no has tomado sabor en los trabajos de la vejez. Tú llegarás a mis días, e sabras qué cosa es mantener casa e honrra, e no dessearás tanto la noche para dormir quanto el día para trabajar, que mal pecado, hijas, la cama que vosotras desseays de viciosas cobdicia la triste vieja de cansada, que quando a casa vengo los huessos me suenan como saco de nuezes, y avn con todo esto me pesa quando Phebo acua su curso diurno. Anda, ve presto, apareja me aquel aro de cuba, e las candelas que sobraron de la otra noche, e saca me aquella sogá de ahorcado que te mandé guardar quando estana aquí el despensero del Conde; saca de aquel caxon del arca el coraçon de çera que tiene las más agujas, e dexalo todo a punto, e andad todos luego a dormir. Tú, hijo Solino, yrás con essa rapaza, é tú, Salucio, con la señora Libertina, e parad mientes, moças, que no me hagays milagritos, no me hagays yr allá con vn açote.

*Sol.*—Ora sus, hermosas, no ocupemos a la madre; toma la mano, señora Parmenia, y vamos a reposar, que es muy noche.

*Sal.*—Hola, Solino hermano, que en la mañana todo el mundo haga pino.

*Sol.*—Ora durmamos, que todo tiene su tiempo.

*Clau.*—A ti, tenebroso y astuto Satan, principe de la monarchia de los spiritus condenados, eterno sustentador de las tinieblas continuas que en los caliginosos e sombríos chaos infernales abundan; Señor de las tarthareas e dañadas catruas, morador en las horribles grutas donde los sulphureos vapores incessablemente manan: Regidor e governador de las lagunas e hedificios mortales, assistente de la profundidad e obscura region de la muerte: Yo, tu más familiar e compañera Claudina, te conjuro por la grauedad de la palabra que de ti tengo resebida, e por los resplendecientes fulgores que estas antorchas candidas entre las tinieblas nocturnas producen, e por la fortaleza con que estas ereas agujas este fingido coraçon penetran, vengas con repentino sonido a obedecer mi mandado, e venido, de tal manera te occultes debaxo de los aureos accidentes deste anillo que en mi dedo anular tengo puesto, que dél no te apartes hasta que Philomena le ponga en su dedo, dende el qual por las secretas venas que dél van al coraçon, se le dexes tan llagado de la cruda saeta de amor, que todo su remedio sea el que esta tu familiar le quisiere dar, y así se someta a mi ley e ordenacion que otra cosa no dessee saluo el cumplimiento de mi voluntad. Segunda e tercera vez te conjuro e confiando quedar con migo, me voy a dormir a mi cama.